

.....

AVES ESTRANGERAS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LOS BUITRES.

I.

Es ave remitida de Africa y de la isla de Malta con el nombre de *buitre pardo*, de la que acabamos de hablar en el artículo precedente, es una especie ó variedad particular del género de los buitres que, no encontrándose en Europa, debe de ser mirada como perteneciente al clima de Africa, y sobre todo á los países vecinos al mar Mediterráneo.

II.

Las aves llamadas por Belon *sacres de Egipto*, é indicadas por el doctor Shaw con el nombre

por el autor, y que se refieren á dibujos existentes en la biblioteca del Jardín Real.

NOTA DE LOS EDITORES.

de *achbobas*, discurren á bandadas por las llanuras estériles y arenosas que rodean las pirámides de Egipto: casi nunca abandonan la tierra, y se mantienen como los buitres de toda clase de alimentos y de carne corrompida. «Es, dice Belon, una ave puerca y fea: y cualquiera que se imagine una ave corpulenta como el milano, con el pico parte de cuervo y parte de ave de rapiña, encorvado en su estremidad; y las piernas, los pies y el modo de andar como el cuervo; tendrá la idea de esta ave, que es comun en Egipto, pero rara en las demas partes, aunque hay algunas en Siria, y yo las he visto, añade, en la Caramania. «Por lo demás, esta ave varia en los colores; y es, según cree Belon, el *hyerax ó accipiter Ægyptius* de Herodoto, venerado lo mismo que la ibis por los antiguos Egipcios, porque entrambos matan y comen los reptiles y otros animales inmundos que infestan el Egipto (1). «Cerca del Cairo, dice el doctor Shaw, encontramos muchas bandadas de *ach-*

(1) Belon, Historia natural de las aves, fol. 110. y 111 con láminas, en la cual puede observarse que el pico se parece mas bien al de una águila ó gavilan que al de un buitre; pero debe presumirse que esta parte está mal representada en la estampa, pues el autor dice en su descripción que el pico es un medio

hobas, que, como nuestros cuervos, se alimentan de carroña. Tal vez son los gavilanes de Egipto, de los cuales dice Estrabon que, contra la indole de esta especie de aves, son muy poco feroces; pues el *achboba* no hace daño ninguno, de manera que los Mahometanos lo miran como sagrado, y el bajá suministra cada dia dos bueyes para alimentarlos, lo que parece ser un resto de la antigua supersticion de los Egipcios. Esta es la misma ave de que habla Pablo Lucas. «Se halla tambien en Egipto (continua) aquella clase de gavilanes á los cuales se tributaba, como á la ibis, un culto religioso; y son unas aves de rapiña del tamaño de un cuervo, con la cabeza parecida á la del buitre, y las plumas á las del halcon. Los sacerdotes de aquel pais encubrian grandes misterios bajo el simbolo de este gavilan; hacianle entallar en sus obeliscos y en las paredes de sus templos para representar al sol, por quanto la yivacidad de sus ojos que dirige continuamente hácia él, lo arrebatado de su vuelo, junto con la larga duracion de su vida, todo les parecia propio para espresar la naturaleza de aquel astro, etc. » Por lo entre el del cuervo y el de una ave de rapiña, y encorvado en su estremidad, lo que espresa bastante bien la forma del pico de un buitre.

demás, esta ave que, segun se ve, no está suficientemente descrita, podria muy bien ser el *gallinazo ó marchand*, del cual harémos mencion en el artículo IV.

EL REY DE LOS BUITRES.

Vultur papa. L.

III.

EL ave de la América meridional llamada por los Europeos habitantes de las colonias *rey de los buitres*, y que en efecto es la mas hermosa de este género. Brisson la ha descrito bien y circunstanciadamente, teniendo á la vista la que está en el Gabinete Real; y Edwards, que vió muchas de ellas en Lóndres, nos ha dejado igualmente una escelente descripcion y dibujo de la misma: por consiguiente, vamos á presentar reunidas las observaciones de estos dos autores y de los que les precedieron, junto con las que nosotros hemos hecho sobre su figura y naturaleza. Esta ave sin duda alguna es un buitre, pues tiene la cabeza y el cuello desnudos de plumas, carácter el mas decidido de este género;

pero no es de los mayores, porque su cuerpo solo tiene dos pies y dos ó tres pulgadas de longitud desde la punta del pico hasta la de los pies ó de la cola; ni es mas corpulento que una pava, ni tampoco tiene las alas á proporcion tan grandes como los demas buitres, á pesar de que llegan, cuando recogidas, hasta la estremidad de la cola, cuya longitud es poco menos que de ocho pulgadas. El pico, que es bastante recio, empieza en línea recta y no se encorva hasta el extremo: algunos lo tienen del todo encarnado, y otros solo su punta, con lo restante negro: su base está rodeada y cubierta por una película ancha de color anaranjado, que se dilata subiendo por entrambos lados hasta encima de la cabeza, y en la misma están colocadas las ventanas de la nariz, cuya figura es oblonga, levantándose entre ellas á la manera de una cresta recortada y móvil, que cae indiferentemente á este ó al otro lado, segun el movimiento de la cabeza. Los ojos están rodeados de una membrana de color de escarlata, y el iris tiene el color y el brillo de las perlas: la cabeza y el cuello están desnudos de pluma, y el cutis de la primera es de color de carne en el vértice ó hácia lo alto, y rojo mas vivo hácia la parte posterior, y mas sucio hácia la frente. En la region inferior [posterior de la cabeza, ó sea en lo mas

bajo del colodrillo, se levanta un pequeño cope de plumon negro, del cual sale, estendiéndose á cada lado por debajo de la garganta, una piel arrugada de color parduzco mezclado de azul y rojo en su parte posterior, y listada con unas pequeñas rayas de plumon negro. Las mejillas, ó regiones laterales de la cabeza, están igualmente cubiertas de plumon de este color; y entre el pico y los ojos, detrás de los ángulos de aquel, se ve en cada lado una mancha purpúreo-pardusca. En la parte superior del cuello, ó sea en la nuca, y por entrambos lados, corre longitudinalmente una línea de plumon negro, y el espacio contenido entre estas dos líneas es de color amarillo mate: las partes laterales de la nuca son encarnadas, y sus tintas se cambian en amarillo por una degradacion progresiva. En la region inferior de la parte desnuda del cuello hay una especie de collar, ó gorguera, formada por plumas suaves y bastante largas, de color ceniciento subido, la cual da vuelta por todo el cuello y viene á caer sobre el pecho, siendo suficientemente ancha para que el ave cuando se encoja pueda esconder en ella todo su cuello y parte de la cabeza, como en una capilla. Esta singularidad hizo que se le diese al ave el nombre de *fruile* por algunos naturalistas. Las plumas del pecho, vientre, muslos, piernas y parte

inferior de la cola, son blancas con una ligera tinte de aurora; las del obispillo y de encima de la cola varían, pero son negras en algunos individuos y blancas en otras: las demas plumas de la cola son siempre negras, como tambien las remeras, que además tienen comunmente una orla gris. El color de los pies y de las garras no es el mismo en todas estas aves, pues unas tienen los pies de un blanco sucio ó amarillento, y las garras negruzcas; al paso que en otras aquellos y estas son rojizos, siendo siempre las presas recias, cortas y poco encorvadas.

Esta ave es peculiar de la América meridional, y no de las Indias orientales, como han escrito algunos autores (1): la que tenemos en el Gabinete Real fue remitida desde Cayena. Navarrete, hablando de esta ave, dice: «He visto en Acapulco al rey de los *xopilotes* ó *buitres*, y es una de las mas hermosas aves que puedan verse, etc.». El señor Perry, que comercia en Lón-

(1) Albino dice que el que dibujó habia venido de las Indias orientales en un navío holandés, llamado el *Pallampank*, parte 3.^a, página 2, n.º 4. Edwards dice tambien que los hombres que enseñan estas aves en la feria de Londres, aseguraban que procedian de las Indias orientales: pero que él no obstante las cree de América.

dres con animales extranjeros, aseguró á Edwards que este buitre viene únicamente de América. Hernandez en su *Historia de nueva España* lo describe de un modo bien claro; Fernandez, Nieremberg y de Laët, que han copiado la descripción de Hernandez, concuerdan en decir que es comun en Méjico y nueva España; y como en el escrutinio que he hecho en las obras de los viajeros no he hallado siquiera la mas leve indicacion de esta ave entre las de Asia y Africa, me atrevo á asegurar que es propia y peculiar de los países meridionales del nuevo continente, y que de ningun modo existe en el antiguo. Podria objetárseme que supuesto que el urutaurana, ó águila del Brasil, se halla, segun he dicho yo mismo, igualmente en Africa que en América, debo abstenerme de asegurar que no suceda lo propio con el rey de los buitres: mas si bien es verdad que la distancia entre los dos continentes es igual para entrambas aves, tambien es muy verosímil que la facultad de volar es desigual en ellas (1), puesto que las águilas por lo general

(1) No obstante, Hernandez dice que esta ave se remonta á grande elevacion con las alas muy estendidas, y que su vuelo es tan firme que resiste á los vientos mas furiosos. Podria creerse que Nieremberg la llamó *regina aurarum* porque vence la fuerza del

vuelan mucho mejor que los buitres. Sea como fuere, parece que esta ave está confinada en su país natal, que se estiende desde el Brasil hasta nueva España, y que teme el frío, pues ya no se la encuentra al entrar en países menos cálidos: así pues, no pudiendo atravesar el mar al vuelo desde el Brasil hasta Guinea, ni menos pasar por las regiones del Norte, ha debido esta especie quedar aislada en el nuevo Mundo; debiéndosela por tanto añadir á la lista de las que no pertenecen al antiguo continente.

Por lo demás, este hermoso buitre está muy lejos de ser aseado, noble ni generoso, puesto que no se atreve sino á los animales mas débiles, y solo se alimenta de ratones, lagartos y culebras, y hasta de excrementos tanto de hombres como de animales: así es que despide muy mal olor, y ni los mismos salvajes pueden comer su carne.

viento con la de su vuelo; pero este nombre *aura* no se deriva aquí del latín, sino que es una contracción de *ouroua*, nombre americano de otro buitre de que hablarémos en el artículo siguiente.



13.



14.

13 El Urubú. 14 El Rey de los Buitres

Sculp. A. Tardieu.

EL URUBU.

Vultur aura. L.

IV.

El ave llamada *oaroua* ó *aura* por los Indios de Cayena, *urubú* por los del Brasil, *zopilote* por los de Méjico, y á la cual los Franceses de Santo Domingo y los viajeros han dado el nombre de *marchand*, es tambien una especie que se debe referir al género de los buitres porque tiene la misma índole, y, como ellos, el pico encravadado y la cabeza y cuello desnudos de plumas, aunque en otros caracteres se parece al pavo, por cuyo motivo los Españoles y los Portugueses le dieron el nombre de *gallinaza* ó *gallinuzo*. Su magnitud no escede á la de un ganso salvaje; su cabeza parece pequeña en razon de estar desnuda lo mismo que el cuello; y la piel de entrambas partes, matizada de azul, blanco y rojizo, es áspera y está únicamente sembrada de algunos pelos negros bastante claros. Las alas, cuando están cerradas, pasan de la cola, sin embargo de

que es bastante larga. El pico es de color blanco-amarillento, y no se encorva hasta la estrechidad; la película desnuda que cubre su base se estiende casi hasta la mitad de él, y es amarillo-rojiza. El iris es de color de naranja, y los párpados blancos; las plumas de todo su cuerpo pardas ó negruzcas, con visos de verde y púrpura oscuros; los pies de un color lívido, y las garras negras. Esta ave tiene los conductos de la nariz aun mas largos á proporcion que los demas buitres (1); y es mas cobarde, asquerosa y voraz que ninguno de ellos, alimentándose mas bien de carne muerta é inmundicias que de animales con vida: no obstante, su vuelo es elevado y bastante rápido para perseguir su presa, si tuviese ánimo para ello; mas no se atreve á acometer sino á los cadáveres, y si alguna vez caza, es acadrillándose con las de su especie en numerosas bandadas, para dejarse caer de golpe sobre algun animal herido ó que esté durmiendo.

(1) He creido que debia dar una breve descripcion de esta ave, por haber reparado que las de los demas autores no concuerdan enteramente con lo que yo he visto; sin embargo, como no hay sino algunas leves diferencias, es de presumir que son variedades individuales, y por consiguiente sus descripciones pueden ser tan buenas como la mia.

El urubú es la misma ave descrita por Kolbe con el nombre de *águila del Cabo*, de modo que existe igualmente en el continente de Africa y en el de la América meridional; mas como no se le ve frecuentar los países del Norte, es sin duda probable que haya atravesado el mar desde el Brasil hasta Guinea. Hans Sloane, que vió y observó en América muchos de ellos, dice que vuelan como los milanos y que siempre están flacos; por lo qual no seria extraño que siendo tan ligeros de vuelo y de cuerpo, hubiesen salvado el intervalo de mar que separa los dos continentes. Hernandez asegura que no se alimentan sino de cadáveres y algunas veces de excrementos humanos; y que agavillándose en la cima de los árboles mas empinados, bajan desde allí á bandadas para devorar las carnes corrompidas, añadiendo que la suya es mas hedionda que la de los cuervos. Segun cuenta igualmente Nieremberg, vuelan muy alto y en bandadas numerosas; pasan la noche en la cima de los árboles ó de peñas muy elevadas, de donde salen á la madrugada para ir al rededor de los lugares habitados; tienen la vista muy perspicaz, y ven desde lo alto y de muy lejos los animales muertos que pueden servirles de pasto; jamás cantan ni siquiera chillan, y solo se les oye un cierto marmullo poco frecuente; son muy comunes en

los países de la América meridional, y sus pollos son blancos en la primera edad, y se vuelven despues pardos ó negruzcos conforme van creciendo. Maregrave, en la descripción que hace de esta ave, dice que tiene los pies blanquecinos, los ojos hermosos y como de color de rubí, la lengua acanalada, y sus bordes aserrados. Gimenez asegura que nunca vuelan sino acuadrilladas y siempre muy altas, y que se dejan caer todas á un tiempo sobre una misma presa, á la cual devoran hasta los huesos sin reñir entre sí, hartándose hasta el punto de no poder tomar de nuevo el vuelo. De las mismas hace mencion Acosta bajo el nombre de *pollazas*, las cuales son, dice, ligeras hasta un extremo increíble; tienen la vista muy penetrante, y son muy á propósito para limpiar las ciudades, en razon de que se comen todos los animales muertos y toda la carne corrompida: pasan la noche sobre la copa de los árboles ó en lo alto de los riscos, y al amanecer se llegan á las poblaciones, posándose en el vértice de los edificios mas elevados, desde donde atisban y aguardan su presa. Sus hijuelos tienen el plumaje blanco; pero con la edad se les vuelve negro. «Creo, dice Desmarchais, que estas aves, llamadas *gallinazas* por los Portugueses, y *marchands* por los Franceses de

Santo Domingo, son una especie de pavos (1) que en vez de vivir de granos, frutos y yerbas como los demas, se han acostumbrado á mantenerse de cuerpos muertos y corrompidos. Siguen á los cazadores, particularmente á aquellos que solo cazan por las pieles de los animales, y que por consiguiente abandonan la carne, que se podria en el mismo sitio inficionando el aire, sin el socorro de estas aves, las cuales apenas ven un cuerpo desollado, se llaman unas á otras, se tiran á él como buitres, y en un momento devoran la carne, dejando los huesos tan mondos como si los hubiesen rascado con un cuchillo. Los Españoles de las islas grandes y de tierra firme, lo mismo que los Portugueses, habitantes de aquellos parajes en donde se trafica en cueros, tienen un cuidado particular de estas aves, á causa del servicio que les prestan devorando los cuerpos muertos, é imponen una multa á los cazadores que hieren ó matan alguna. Esta proteccion ha multiplicado infinitamente tan fea especie de pavos, que se hallan en muchos pa-

(1) Aunque esta ave se parece al pavo en la cabeza, cuello y en el tamaño del cuerpo, no pertenece sin embargo á este género, sino al del buitre, del cual tiene no solamente la índole y las costumbres, sino tambien el pico encorvado y las garras.

rajes de la Guayana, del Brasil, de nueva España y de las islas grandes. Despiden un hedor de carroña que con nada puede quitárseles; pues por mas que se les arranque el obispillo ó se les saquen las entrañas, luego despues de muertos, es en balde todo cuanto puede hacerse; su carne dura, correosa y llena de filamentos conserva tenazmente un mal olor que no puede tollerarse.»

«Estas aves, dice Kolbe, se alimentan de animales muertos, y yo mismo he visto muchas veces esqueletos de vacas, bueyes y animales monteses que habian devorado. Llamo esqueletos á estos restos, y no sin fundamento, pues dichas aves separan con tanto arte la carne de la piel y de los huesos, que lo que queda es un esqueleto perfecto, cubierto todavía con la piel, y sin que haya nada fuera de su lugar, de manera que ni siquiera se repara que el cadáver esté vacío hasta que se halla uno junto á él. He aquí de que modo se gobiernan para hacerlo: abren ante todo un agujero en el vientre del animal, por donde arrancan y sacan las entrañas, que se comen, y entrando luego despues en el hueco que hicieron, separan las carnes por allí. Los Holandeses del Cabo llaman á estas águilas *stront vogels*, ó *stront jagers*, esto es, aves de estiércol, ó que van á caza de estiércol. A menudo sucede que un buey

que se dejó volver solo al establo despues de quitarle del arado, se echa en medio del camino para descansar, en cuyo caso si estas águilas le descubren, caen infaliblemente sobre él y le devoran: cuando quieren acometer un buey ó una vaca, se acuadrillan y se le echan encima en número de ciento y á veces aun de mas. Tienen la vista tan perspicaz, que descubren su presa desde una altura inconcebible, al tiempo mismo que ellas están fuera del alcance de los ojos mas penetrantes; y luego que ven ocasion se dejan caer perpendicularmente sobre el animal que estaban acechando. Estas águilas son algo mayores que los gansos salvajes; sus plumas son en parte negras y en parte de un gris claro; pero es mas considerable la parte negra; tienen el pico recio, corvo y muy puntiagudo, y sus garras son grandes y afiladas.»

«Esta ave, dice Catesby, pesa cuatro libras y media: la cabeza y parte de su cuello es roja, calva y carnosa, de la misma suerte que en un pavo, y está sembrada aquí y allí de pelos negros; el pico, cuya longitud es de dos pulgadas y media, está medio cubierto de carne, y su extremo, que es blanco, se encorva como el de un halcon, pero carecen de escotadura, ó le faltan los dientecitos á los lados de la mandíbula superior; los conductos nasales son muy grandes y

estendidos, terminándose muy adelante en una anchá abertura colocada á una distancia extraordinaria de los ojos: las plumas de todo el cuerpo tienen una mezcla de color de púrpura subido y de verde; sus piernas son cortas y de color de carne; los dedos largos como los del gallo casero, y sus uñas, que son negras, no hacen tanta curva como las de un halcon. Se alimentan de carne corrompida, y vuelan sin cesar en busca de ella; se mecen largo espacio de tiempo en el aire, subiendo y bajando á tiempos con la mayor facilidad, sin que se perciba el movimiento de sus alas. Un cuerpo muerto y corrompido atrae gran número de estas aves, y da gusto el ver las disputas que tienen entre sí al tiempo de comer (1). Un águila preside muy á menudo el festin, y tienen que contentarse con hacer de mironas, mientras que ella se hinche la barriga á su sabor. Tienen un olfato admirable, de manera que apenas hay algun cuerpo muerto, cuando ya se las ve llegar de todas partes, volando siempre en derredor, y bajando poco á poco hasta que se arrojan sobre su presa. Se cree generalmente que no comen nada que

(1) Este hecho es contrario á lo que dicen Nieremberg, Marcgrave y Desmarchais del silencio y concordia de estas aves al tiempo de comer.

tenga vida; pero yo sé que algunas de ellas han muerto corderos, y que las culebras son su alimento ordinario. Tienen la costumbre de colocarse en gran número en la cima de los pinos viejos y de los cipreses, y allí permanecen muchas horas por la mañana con las alas estendidas (1): el peligro no les causa miedo alguno, y puede uno acercárseles sin que se muevan de su sitio, mayormente cuando están comiendo.»

Hemos creído de nuestro deber el referir por estenso todo lo que se sabe de histórico acerca de esta ave, porque muchas veces es necesario aprender las costumbres de la naturaleza en los países extranjeros, y sobre todo en los desiertos. Los animales que habitan el antiguo continente, y aun las mismas aves, huyendo continuamente de nosotros, no han podido conservar sus verdaderas inclinaciones naturales: así que por las de este buitre de los desiertos de América, podemos seguramente deducir lo que serian las de nuestros buitres si no se les inquietase incesantemente en nuestros países, demasiado poblados para que les sea posible reunirse,

(1) Por la costumbre de tener sus alas desplegadas, parece tambien que estas aves son del género de los buitres, que todos tienen las alas estendidas mientras están posados.

multiplicarse, y alimentarse en tan gran número. Tales son, pues, sus costumbres primitivas: en todas partes se les ve igualmente voraces, cobardes, asquerosos y aborrecibles; y á la manera que los lobos, tan dañinos en el curso de su vida como inútiles despues de su muerte.

EL CONDOR.

Vultur griphus. L.

Si la facultad de volar es un atributo esencial de las aves, desde luego deberá mirarse al condor como la mayor de todas ellas. El avestruz, el casobar y el dronte, cuyas alas y plumas carecen del mecanismo necesario para aquel fin, y que por este motivo no pueden abandonar la tierra, no deben comparársele de ningún modo; siendo, por decirlo así, unas aves imperfectas, unos animales terrestres, bipedos, que forman bajo cierto aspecto como la línea divisoria entre las aves y los cuadrúpedos; mientras que el pintarajo y el murciélago forman otra semejante, pero en razón inversa, entre los cuadrúpedos y las aves. El condor, aun mas



1. El Condor.
2. Milano negro.

Sculpsit A. Tardieu.